

RECUERDOS CON HISTORIA, 134

CUATRO FOTOGRAFÍAS SORPRENDENTES

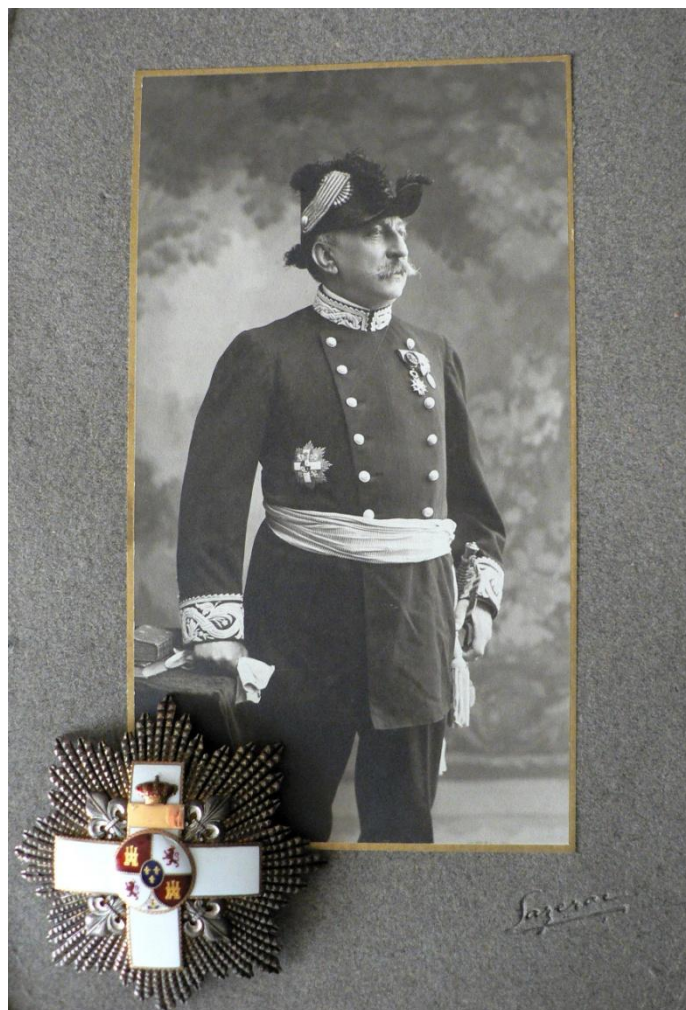
Por Vicente Navarro Serra

A veces no es el estudio de un objeto en sí lo que atrae la atención o lo que puede interesar a los estudiosos. Ocurre que, con frecuencia, damos con algo que ni se nos había ocurrido que pudiera existir pero que, en su día, fue un hecho incuestionable. Luego, pasados los años, aquello tan sorprendente sigue careciendo, muchas veces, de una explicación convincente.

En esta ocasión presento cuatro “eventos” que pueden dar que pensar o reflexionar o, incluso, esbozar unas sonrisas, tan necesarias en los tiempos que corren.

Los expongo como curiosidad, no como trabajo técnico o de investigación. Los dos primeros, aún siendo chocantes, son relativamente fáciles de comprender. En cuanto a los dos últimos uno es espejismo y el otro enigmático.

Pasemos pues a las imágenes:



Aquí tenemos un alto oficial francés de Intendencia. El militar posa para la Historia con merecido orgullo pues no en vano luce en el pecho una de las condecoraciones más apreciadas en su país: la Legión de Honor.

Si nos fijamos bien, veremos que en el lado contrario a las dos condecoraciones francesas aparece una distinción española. Nada menos que la Cruz de 3ª Clase (para Brigadieres, Mariscales de Campo, Tenientes y Capitanes Generales) de la Orden del Mérito Militar, con Distintivo Blanco. Se fundó esta Orden el 3 de agosto de 1864 para premiar aquellas acciones de valor y mérito que no llegasen a alcanzar su grado máximo, en variantes Distintivo Rojo para méritos de guerra y Distintivo Blanco para servicios especiales.

Con comprensible arrogancia luce el militar una condecoración “extranjera” que, con toda seguridad, mereció por algún mérito distinguido prestado a su país vecino del sur.

La Placa y la fotografía proceden de la misma familia que tuvo el detalle de permitirme captar esta singularidad.

De agradecer.



Esta imagen es, tal vez, la más sencilla y comprensible. Dos gorras que responden al Reglamento de Uniformidad de 1943 si bien la de la izquierda ostenta la corona “imperial” y la de la derecha la corona real. Ambas con una calidad de confección de primera categoría. Incluso diría que la pequeña está mejor acabada y trabajada que la grande. El sastre fue un tal Luisber, de Madrid, conocido por la nobleza de sus trabajos.

Seguramente ambas fueron fabricadas en la década de “los 70” del siglo pasado.

Es raro, pero posible, que en estos años citados aún persistiera en algunas familias, la costumbre de vestir a sus hijos pequeños

con un uniforme como el de papá. Por eso aquí vemos *sentados en el mismo butacón* al padre y al hijo. Los dos, capitanes del Ejército de Tierra.

Conmovedor.



Desfile militar en San Sebastián

Esa es parte de una cabeza de columna de un desfile de los años cuarenta en San Sebastián. Espectacular cómo pasa el tiempo y cómo nos dan testimonio las fotos de época.

Aquí tenemos el paso de la tropa frente a una tribuna de autoridades militares y civiles. No hace falta señalar que el personal civil, por sus vestimentas y saludo, nos sitúan en los citados años 40. En cuanto al personal militar cabe indicar lo siguiente:

1º.- Uniforme que se acerca mucho, si no lo es ya, al del Reglamento de 1943 pues aparecen, entre otros detalles, los cordones (oficial abanderado) y banda de la Victoria (capitán).

2º.- Emplean el casco checo modelo 1930 de recuperación de la reciente Guerra Civil. Estos cubrecabezas fueron desapareciendo a medida que se iban fabricando y suministrando los “modernos” del modelo Z.

3º.- Los sargentos de la primera línea de la compañía usan el mosquetón modelo 1916 de cerrojo curvado. Sus usuarios, entre otros, fueron los artilleros como son los componentes de esta apretada formación.

4º.- Como indicativos de destino aún no se observan los rombos en los cuellos de las guerreras. Sí se ven, en su lugar, las clásicas bombas de Artillería.

Sin embargo, lo más sorprendente es uno de los tres personajes del frontal. Primero un capitán, como jefe de la compañía, desfila sable desenvainado en mano. A su derecha, un oficial abanderado que solía ser teniente o alférez. Éste desfila con el sable en su vaina. De momento todo normal.

Justo detrás podemos ver perfectamente al joven soldado cornetín de órdenes, mosquetón a la espalda. De un cordón anudado en el cuello pende la corneta que se puede ver asomando un poco por su pierna derecha. También muy normal hasta aquí.

Ahora bien, ¿es cierto lo que vemos en la fotografía o son visiones? *¡Este cornetín de órdenes, reglamentariamente colocado tras su capitán guardando las distancias indicadas, desfila sable desenvainado en mano derecha!*

¿Es eso cierto? ¿Alguien lo ha visto alguna vez? Pues no va majo el chavalín. Cosas más raras han aparecido...

Bien, no nos pongamos muy fuertes en lo que, a golpe de vista se ve. En realidad se trata de un perfecto trampantojo. El sable no es del corneta, es del oficial que está justo detrás suyo que queda oculto por la figura del cornetilla. De este oficial apenas podemos distinguir un poco de su casco y algo de su bota izquierda.

Espectacular.



Esa es una interesantísima formación de dos escuadras de Carabineros a principios del siglo pasado. Parece que, al mando, va un cabo a no ser que hubiera jerarquía superior que no aparece en la foto.

A cualquiera de nosotros, ya con cierta edad avanzada, que haya hecho en su juventud el servicio militar, una cosa nos quedó muy clara: la *novia*, el *chopo*, o sea, el fusil, era cosa sagrada a cuidar

con mimo exagerado. No podía entrar en el ánimo del cañón nada que pudiera obstaculizar el paso del proyectil a la hora de hacer fuego. Ni polvo ni arenilla ni cosas peores. Todo eso podía ir en fatal perjuicio del soldado tirador si le reventaba el arma en plena cara.

Además, la pulcritud también era esencial. Nada de óxidos ni rayas en el pavonado y mucho menos justo en la boca de fuego. El fusil no era objeto para ir arrastrándolo por el suelo o golpeando por todas partes so pena de un arresto morrocotudo.

Pues bien, aclarado esto, observemos la imagen. Todos los Carabineros se hallan en uso del fusil Máuser de Infantería modelo 1893. Pero, amigos ¡cómo lo están usando en este momento de distensión! Se hallan colocados boca abajo, rascando las bocas de fuego sobre el mal asfaltado suelo con el peligro de que se fastidie la delicada boca de fuego o que, lo que sería peor, entrara en la misma cualquier pedacito de cemento o pequeña piedra encajándose en las estrías del interior.

Bien que la formación esté en posición de “a discreción”, bien que los jóvenes carabineros estén relajados y con sonrisas en la cara y bien que, a lo mejor, el oficial aún no ha llegado... pero, ¡caramba! eso no es excusa como para que la distensión y el relax les hagan obviar la necesidad del máximo cuidado del fusil. Y menos apoyando a conciencia las bocas por el suelo como si no pasara nada y no fuera en perjuicio del correcto estado de su armamento.

Incomprensible.

Marzo, 2020